

El Eco de Cartagena.

AÑO XXX.—NUM. 8515

DIARIO DE LA NOCHE

TELÉFONOS NÚMS. 4 Y 58

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—Provincias, tres meses, 7'50 id.—Extranjero, tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará á contarse desde el 1.º y 16 de cada mes. Números sueltos 15 céntimos

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro.—Corresponsales en París E. A. Lorette, rue Cuminartin, 6, Mr. J. Jones Faubourg Montmartre, 31, y en Londres, Fleet Street, Mr. C. 166.—Administrador, D. Emilio Garrido López.

LAS SUSCRIPCIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MEDIERAS 4.

Viernes 28 de Marzo de 1890.

Salicilatos DE BISMUTO Y CERIO

de VIVAS PÉREZ.

Aprobados por la Real Academia de Medicina de Granada, recetados por los médicos y adoptados por los hospitales.

CURAN INMEDIATAMENTE como ningun otro remedio empleado hasta el día, toda clase de VÓMITOS Y DIARRIAS, DE LOS TISICOS, DE LOS VIEJOS, DE LOS NIÑOS, COLERA, TIFUS, DISENTERIAS, VÓMITOS DE LOS NIÑOS Y DE LAS EMBARAZADAS, CATARROS Y ULCERAS DEL ESTOMAGO, ERUPTOS DE LOS PÍOXIS. Ningun remedio alcanzó de los médicos y del público tanto favor por sus buenos resultados que son la admiración de los enfermos.

PRECIOS: En España: CAJA GRANDE 2'50 pesetas. PEQUEÑA, 2 pesetas.

Cuidado con las falsificaciones porque no darán resultado. Exigida la firma y marca de garantía.

DEPOSITO GENERAL

ALMERIA, FARMACIA VIVAS PÉREZ de la donde se remiten por correo á todos puntos enviando 75 cts más por certificado. POR MAYOR: Madrid, M. Garcia y Sociedad Ibero Universal Barcelona, Sociedad Farmacéutica é hijos de J. Vidal y Rivas, de Alomar y Ulrich, Cartagena, Abad y Romero Germanes.

De venta en todas las boticas de las provincias y pueblos de España, Ultramar, Buenos-Aires y en toda la América del Sur.

Depósito al por mayor á los Sres. Fernández hermanos y compañía.

LA VERDAD ACERCA DEL HIPNOTISMO.

CARTAS A UN PROFANO.

II.

Querido amigo: Bajo el doble anatema fulminado por la Academia de Ciencias y la Sociedad Real de Medicina (1) del Cerebro de Europa como Victor Hugo llamó á París, no debía esperarse que prosperara la doctrina mesmerica; sin embargo no se dió por vencida: después de la desaparición de Mesmer quedaron sus discípulos; y Destón, los Puysegur, Petetin, Delenze, Faria, Noizet, Bertrand y otros apóstoles del magnetismo continuaron la obra del maestro con igual entusiasmo y no menos resultados prácticos que el mismo: la Escuela de Medicina de Strasburgo combatió abiertamente el dictamen de la Comisión nombrada por iniciativa del Rey; y como en Strasburgo, en otros puntos de Francia se fundaron sociedades encargadas de la propaganda de la doctrina sostenida por ardorosos campeones. Experimentos verificados por Dupotet en la clínica del Hotel Dieu (2) á cargo de Husson y repetidos en el Hospital de la Salpêtrière por Georget y Rostán indujeron al Doctor Froissac en 1825 á impetrar de las Academias citadas nuevo examen del magnetismo animal, que no le fue concedido: repetida la súplica dos meses más tarde, nombró la Academia de Medicina nueva comisión encargada de dar dictamen; y tan unánimemente favorable fue este al magnetismo que, recelosa la Academia, rehusó suscribirle dejando la responsabilidad de sus conclusiones á los firmantes; menos equívoca fue la Corporación con la tercera Comisión emanada de su seno, cuyo dictamen desfavorable á la nueva doctrina apadrinó é imprimió en 1837. Cuatro años después y precisamente al poco tiempo de haber acordado la Academia de Medicina de París no admitir ninguna otra comunicación acerca del magnetismo animal, experimentó este una transformación radicalísima á consecuencia de los estudios y observaciones verificados en Inglaterra por James Braid: rechazó el profesor inglés la teoría llamada por él *objetiva* de la emanación de un agente comunicable del magnetizador al magnetizado, defendiendo y tratando de demostrar que en la hipnotización la verdadera actividad corresponde al *sujeto* hipnotizable; dió al magnetismo el nombre de hipnotismo con lo cual asimila este estado al del sueño y le de-

finió muy acertadamente diciendo que era un estado particular del sistema nervioso; conoció la posibilidad de la hipnosis con ausencia de todo hipnotizador, comparando á este con un mecánico que pusiera en movimiento las fuerzas del organismo del paciente; comprendió el poder de la sugestión verbal ó mecánica durante el sueño y la observó también en la vigilia de algunos individuos habituados á la hipnotización; en una palabra, el Médico de Manchester dió por muerta la teoría ontológica del magnetismo sustituyéndola con la que bien pudiéramos llamar antropológica, dejó á un lado los delirios ó supercherías de los taumaturgos, y sometió los fenómenos hipnoticogestivos á un análisis minucioso y examen concienzudo imprimiendo á la doctrina del hipnotismo ese carácter rigurosamente científico que nunca debe ya abandonarla. Confirmados los descubrimientos de Braid de 1843 por los anglo-americanos Grimes y Dods, quienes los denominaron electro-biológicos, se publicó un libro con el nombre de *Psicología eléctrica* el cual no era otra cosa que la traslación á la imprenta de unas conferencias dadas sobre aquella materia ante el Congreso de los Estados Unidos; y conocida muy pronto la doctrina en aquéllas contenida por los sabios de Inglaterra que no ignoraban las prácticas de la sugestión bráidica, á ésta refirieron los fenómenos electro-biológicos. El bráidismo y la electro-biología fueron desconocidos ó desdeñados durante mucho tiempo en el continente europeo á pesar de haberlos estudiado Durand de Gross (1) y no obstante la publicación de unos y otros experimentos en el periódico *La Presse*, pero á las publicaciones de Durand siguieron las comunicaciones de Azam á la Sociedad de Cirugía y la Memoria de Charpignon premiada con mención honorífica por la Academia de Medicina de París; y cual si este sólo acto invalidara los acuerdos anteriores de la Corporación y sirviera de consigna á los hombres doctos para dirigir su atención hacia el hipnotismo, aparecieron sucesivamente los trabajos hipnotográficos de Demarguay y Girard Teulón, de Gigot-Suard, Lasergue y otros, á la vez que varios cirujanos franceses repetían operaciones cruentas en individuos insensibilizados por la hipnosis con la cual se llegó á tratar de sustituir la cloroformización. Posteriormente el doctor Liebeault publicó una de las obras en que mejor se refleja la doctrina del bráidismo, haciendo aplicaciones de la misma á la curación de enfermedades internas en una época en que apenas se preocupaba nadie en Francia de la hipnoterapia, y contribuyendo con sus discípulos Bernheim y Beauins á la formación de la llamada Escuela de Nancy: si me dejara llevar por el entusiasmo que me inspican la importancia de los trabajos realizados por esa Escuela y la bondad de las teorías sustentadas por sus adeptos, acaso afirmaría que á ella se debe en primer término el impulso extraordinario recibido últimamente por el estudio del hipnotismo; pero temo no sea este el momento oportuno de hacer afirmaciones que pudieran avenirse mal con la imparcialidad prometida y debo reducirme al silencio en lo que toca al juicio crítico de las diversas doctrinas que para la mayor explicación de los fenómenos hipnóticos se disputan la preferencia: por otra parte sería injusto desconocer la gloria que legítimamente corresponde á la Escuela de París respecto á la adquisición y difusión de los conocimientos de lo que podemos llamar hipnotismo moderno, sabiendo como se sabe cual

sucede con la moda caprichosa la generalidad de los conocimientos humanos han de pasar por la capital de Francia para ser mejor propagados por el resto del mundo científico; bajo tal concepto no pueden menos de ser citados con elogio los trabajos experimentales y las disquisiciones científicas de Richet, las de Charcot, Richer, Fréré, Binet y demás profesores de la Escuela de la Salpêtrière.

Creo que no debo prolongar esta carta; y para que concluyas de formarte idea de la riqueza bibliográfica contemporánea acerca del hipnotismo te señalaré nombres de autores tan conocidos como lo son los de Espinas, Despine, Liegeois, Pitres, Carety, Bottey, Dumontpallier y Cullerre, tu afectísimo amigo

Jacinto Molina.

Variedades.

Solución á la charada inserta en el número anterior:

MORADO

Charada

Ayer pregunté á un mendigo que con voz muy lastimera la limosna demandaba en la puerta de una iglesia: —¿hay mucha en la bolsa hermano? y contestó—poco impera la caridad en la **todo;** **dos tres tercera primera.**

La solución en el número próximo.

EL RAMO DE CAMELIAS

Carlos estaba muy alegre aquella noche. —Y Carlos era entonces un bohemio, con lo cual no quiero decir que fuese un vago sin oficio ni beneficio, ni que llevara las botas agujereadas, la camisa mugrienta, las uñas de luto y el pelo sin peinar.

Era un bohemio porque vivía alegre y artísticamente, trabajando mucho, ganando poco, con numerosas esperanzas en el espíritu, múltiples ilusiones en el cerebro, de escaso dinero en el bolsillo é inagotables energías en el corazón.

Hoy que la juventud se considera sabia y punto menos que perfecta, porque ha sustituido los grandes ideales cuyo culto exige el sacrificio continuo de la existencia y de la fortuna, por mezquinas aspiraciones que si necesitan para su logro el olvido de la dignidad, proporcionan en cambio y sin grandes esfuerzos seguras y halagüeñas comodidades; hoy que se vive del presente sin preocuparse del porvenir, mientras hombres y mujeres ponen la meta de sus deseos en vivir bien, comer mucho y divertirse más, sin cuidarse de que las sociedades que tales y tan mezquinos fines persiguen son clínicas de anemia, donde los enfermos roídos por escrófulas intelectuales y morales sucumben miserablemente con la sonrisa en los labios y la podredumbre en el organismo; hoy que esto ocurre para vergüenza y desdicha de todos, Carlos constituía una excepción honrosa que, con los ojos puestos en las sublimes esferas del arte, lucha sin tregua para conseguir esos gigantescos triunfos del ideal que no se cotizan en bolsa.

Luchaba sin tregua, amontonando maravillas de color y prodigiosas combinaciones del pincel sobre un lienzo de gran tamaño donde se agitaban figuras y pasiones á las que él trataba de ofrecer esa vida mágica del arte

que perpetúa la belleza y engrandece la realidad; luchaba esperanzado en la victoria, é interin venía ésta, Carlos sorteaba los peligros de la miseria con trabajos de escasa importancia, vendidos á un precio insignificante, pero hábiles para que el artista viviese sin humillaciones y tuviera un hogar que le cobijara, un frac que vestir para codearse con algunas personas ricas que creían honrarle concediéndole su amistad y unas botas de charol, con las cuales atravesaba el «foyer» de la Opera cuando le correspondía ir á una butaca que le regalaba cada tres noches un periodista amigo suyo.

Decía yo á los comienzos de este artículo que Carlos estaba muy alegre aquella noche.

La cosa no era para menos; había recibido quince duros que le ofreció un marchante por un cuadro de pequeñas dimensiones, y después de pagar algunos alrasones insignificantes le quedaban cinco monedas de veinte reales, con las cuales pretendía llegar cómodamente hasta fin de mes.

Nos encontrábamos á 28 y Enero tiene la mala costumbre de traer todos los años treinta y un días.

—Ya ves si tengo motivo para estar contento,—decía á su compañero de cuarto mientras se abrochaba el gaban;—tengo cinco duros y voy á verla... Como quien dice; la prosa y la poesía satisfechas. Adios.

Y bajando precipitadamente la escalera tomó un coche, se hizo conducir al Real y atravesó el pasillo de butacas pocos momentos antes de terminar el primer acto. Haciendo mientes en las bellezas musicales de la obra, encaminó los ojos á un palco entresuelo, donde estaba el objeto de sus más risueñas esperanzas; una hermosísima criatura de 19 años con el pelo muy rubio y los ojos muy negros, que golpeaba con el abanico sobre la barandilla de terciopelo, llevando distraídamente el compás de la orquesta.

Aquella mujer era el amor de Carlos, amor sin esperanza, entonces guardado por el artista en el fondo de su alma para recrearse á solas con él, sin pretensiones de verlo convertido en realidad palpitable y tangible. Y tenía razón al pensar así. ¿Qué vínculos de afectos podían establecerse entre el pobre y desconocido pintor y aquella joven hermosa, heredera de cien títulos y poseedora de una gran fortuna? Ninguno, absolutamente ninguno; ella estaba soltera, y el enlace de las grandes damas se estipula como los contratos de venta; otra clase de unión no cabía, porque las mujeres solteras guardan mucho su honra, sin perjuicio de pisotearla cuando están casadas; entonces pueden ser nuestras, lo que le falta al procer lo tiene el artista, y entre los dos constituyen un ser completo; para el lujo el uno, para el placer el otro, y para la vanidad los dos juntos.

Carlos no pensaba en nada de esto; amaba sin razonar su pasión, con el ímpetu ciego de los veinte años y con el noble desinterés de un alma vehemente y soñadora. Al caer el telón se levantó de la butaca, á través más que de previsa los alforfados pasillos y el amplio «foyer», subió la lujosa escalera que conduce al piso principal, y se detuvo frente á la puerta del palco donde estaba el objeto de sus ensueños y de sus quimeras.

—Adios, Carlos, dijo ella alargándole la mano, mientras el joven, luego de saludar á los padres de la muchacha, contemplaba á ésta con el mismo asombro que si la viese por primera vez, recreando sus ojos de enamorado y de artista en aquella cabellera revuelta y suave, sobre la cual brillaba un soli-

(1) Jussien, miembro de la Comisión médica formuló voto particular favorable al mesmerismo.

(2) Uno de los más célebres hospitales de París.

(1) Las dió á conocer por medio de conferencias en Bélgica, Argelia y Marsella.